

CHUANA COSCUJUELA PARDINA

M.^a Pilar Benítez Marco

Chuana Coscujuela Pardina vino al mundo en 1910 en Fumel (Lot-et-Garonne, Francia), adonde su familia, de origen humilde, se había trasladado desde Adahuesca (Huesca), para trabajar e intentar mejorar su situación económica. Con la sinceridad, espontaneidad y humor que le caracterizó, Chuana Coscujuela relataba así sus primeros instantes de vida (Coscujuela, 1998³ [1982]: 55):

Por fin, María dio a luz una zagala fiera, negracha, gordota y tagüenca. Esta era yo, a mesma que cuento y escribo estas memorias de mis padres Ángel y María, dende o suyo noviazgo asta o mío nazimiento [...].

Al enterará-se mi padre qu'eba nazíu, entró à bié-me contento como un loco y confuso porque s'en podría ir. «Ye una zagala», le dijon. Al bié-me esclamó:

-¡Joder!, ¿y pa esto imus teniu que esperar?, ¿cudiau que ye fiera! Os dos grandes son bien majos, pero esta no sé d'ande ha salíu. Seguro que si ese nazíu en Adagüesca, sería tan maja como os otros. Asta en esto s'ha de conozer, me cago en a zagala, ¡qué negra y fiera ye!

Tras su nacimiento, regresó con sus padres y hermanos a Adahuesca. La vida allí, en la primera mitad del siglo veinte y en el seno de una sociedad en la que la tierra pertenecía a unas pocas familias y fuertemente patriarcal, no era fácil y fue extremadamente dura para Chuana Coscujuela, sobre todo, tras la temprana muerte de su padre. La propia escritora recuerda el rigor de aquella tierra y de aquellos años (Coscujuela, 1985: 19-20):

En os tiempos que yo era chicotona, ra vida yera muy dura. Tierra de secano, llana y bruta. No bi eba más agua que dos fuentes. A más zerqueta á un cuarto d'ora y a menudo se secaba. L'otra, á media ora. Pocas casas teneban pozo, que serbiba pa guisar, fregar y regar o güerto qu'estaba ta par d'atrás. P'abrebar as caballerías, en iban ta o pozallón (en as afueras de o lugar).

A mayoría d'os ombres estaban quebraus d'os esfuerzos que feban apretando l'aladro, juñíu á os animals. Güena cosa de bezes enrejaban as patas debíu á ra dificultá de que a reja no s'afondaba. ¡Y no te digo si treballaban á mano, con pico, jadón u jada!

[...] Yeran tierras con poca bida. A jobentú, malas que teneban conozimieto bían que no pasarían de labradores, que treballarían de sol á sol y nunca dispodrían d'un duro, tanto si nabegaban con a tierra como si s'affirmaban de criaus. A o primero no ganaban más de dos pesetas día, y sirbiendo unas tres onzas año. No era d'estrañar que con ixe porbenir toda a jobentú s'en fuesen t'as capitales. En o lugar quedaban os padres de familia, críos y viejos. Eran amos de cuasi todas as tierras unas quinze u bente casas fuertes. Así que a mayoría d'a gente teneban que beber d'o jornal, que les pagaban en comestibles.

Ella fue precisamente una de las jóvenes que emigró de Adahuesca en busca de un porvenir y un horizonte mejor que el que tuvo en el Somontano altaoragonés hasta los doce años. Así, en 1922 marchó a Barcelona, ciudad a la que en diferentes épocas se trasladaron también su madre y hermanos. En esta ciudad vivió los convulsos tiempos previos al estallido de la Guerra Civil, buena parte de la contienda y la posguerra.

A los diecinueve años se casó con el dibujante y diseñador de jardines y Joan Mirambell y fue madre de dos hijas. Aunque su matrimonio, como la propia Chuana Coscujuela recuerda en su obra, tuvo claroscuros, le permitió conocer y estar en contacto con importantes intelectuales y artistas de aquella época, entre los que se hallaban Adolf Florensa, Josep Clarà, o Pau Casals, por citar solo algunos ejemplos (Coscujuela, 1992a: 69): «L'amistanza d'ixas presonas la he agradeziu siempre; amás, m'enriquezié culturalmente, anque sea poco, en arte, mosica...».

La interesante vida de Chuana Coscujuela, que terminó en Barcelona en el año 2000, hubiera quedado, sin embargo, enterrada bajo el polvo del olvido, como tantas otras, si no hubiera decidido contarla por escrito en dos obras de referencia para la lengua aragonesa, *A lueca. (A historia d'una mozeta d'o Semontano)* y *Continación (1922-1983)*, publicadas, respectivamente, en 1982 y 1992. No en vano, la primera de ellas, de la que se han realizado hasta la fecha tres ediciones de dos mil ejemplares cada una (1982, 1988 y 1998), es la novela escrita en aragonés más leída. La segunda obtuvo el Premio «Pedro Arnal Caverro» correspondiente a 1992.

Más allá del éxito y reconocimiento de su obra, la escritura fue para Chuana Coscujuela una forma de catarsis y reconciliación con la existencia tan difícil por la que transitó, especialmente, en su niñez (Coscujuela, 1992a: 7-8):

O mío mariu me fizo que le contase cómo eba siu a mía vida de cría; después d'aber-le-ne esplicotiau, ya no me paró con a monserga de que la escribise, pero yo, ¡truco!, no le feba caso.

¡Que en fue de becha de no aber-lo feito dinantes! Todo ixe sufrimiento m'ese escusau. Pos nomás escribir-la, me se'n fue aquella basemia que tanto m'eba feito penar, cada bez que m'alcordaba d'o mal que lo pasé de cría.

Mientras tanto la escribiba, la gozé asabelo. No más bieba o chocante que yera, me'n reíba y disfrutaba como una paguata. No más bieba o lau risueño.

No me costó miaja escribir-lo. O teneba tan presente en a sesera, que ni qu'esen pasau tantos años, o conté como eba ocurriu.

Por ello predomina en *A lueca* y en *Continazi3n* una literatura realista en primera persona «sin *un siñal3n* de fantasía ni invenci3n» (Coscujuela, 1992a: 5), a lo que contribuye el empleo del aragonés (Coscujuela, 1998³ [1982]: 13): «Solo en lengua aragonesa puede contarse cuanto digo a lo largo de estas páginas, pues de lo contrario, la narraci3n hubiera perdido inter3s y realismo».

As3, el t3tulo de *A lueca* procede de uno de los motes con el que nombraban de niña a Chuana Coscujuela y simboliza la situaci3n desfavorecida que, desde esos momentos iniciales de vida, decidi3 afrontar y superar (Coscujuela, 1998³ [1982]: 66):

À yo no me sabeba güeno sent3-me o de gorda, basta, pachega, lueca y no sé cuántas cosas más. ¡Los ese matau à toz de rabia que me daba! Ellos teneban a culpa de que yo fuese tan rebelde, de que fuese contestona, malos modos, descarada, y les fese momos. Me daba tanto coraje, que, pa bengá-me, les desataba a craba, les abriba o conejar, pa que s'escapasen os conejos, y todo o que me s'ocurr3ba.

Esta primera obra narra la infancia de la protagonista desde su nacimiento en Francia en 1910 hasta su marcha a Barcelona en 1922, en especial, sus amargas vivencias en Adahuesca, en el cercano santuario de Nuestra Señora de Treviño y en la Casa de Misericordia de Huesca. Los recuerdos de estos doce años vienen marcados por la muerte del padre y dos hermanas menores y la extrema pobreza de la familia, en el seno de una sociedad de principios del siglo veinte, en la que el trabajo y el maltrato infantiles eran bastante comunes (Coscujuela, 1998³ [1982]: 84-85):

Antes d'os ocho años, con a cascara en o culo –como iziba mama-, nos afirmaban à treballar fuera de casa pa no tener que mantené-nos, ganando tres duros à l'año. M'acuerdo que una bez qu'estaba Nunila en una casa pa ir à pajentar, aduyar à coger a cosecha y fer o que se presentaba, à ra dueña se l'ablandó o corazón. Anque yera domingo, teneba qu'ir à coger yerba y pajentar a craba, que yera más loca que un candil, y la dejó guardar fiesta, con tal que se llevase l'animal pa que comiese en o restojo mientras tanto. Nunila eba pensau ir à coger violetas con otra zagala, ató a craba en un planz3n d'olibera y s'en fuén camino d'a Sierra. Al menos teneban que caminar entre ir y benir dos u tres oras; a cust3n que se fizo de noches y se tresbatieron.

[...] mamá, que ya se pensaba que no la beir3a más y daba por descontau de que os lobos u chabal3ns se l'abr3an chitau enzima y las abr3an deborau:

- Si no han ten3u nengún tropiezo, ya t'aseguro yo que s'acordará de yo toda la vida.

¡Y tal dicho, tal feito! Cuando compaizi3 en casa, no tubo compasi3n como papa. Se sacó l'alpargata, le remangó as sayas, y le pegó asta que se cansó y le brotó sangre d'o culo.

Por su parte, *Continazi3n* relata la vida de la protagonista desde su llegada a Barcelona en 1922 hasta 1983. Las penalidades sufridas durante la Guerra Civil, en la que murió uno de sus hermanos varones, y los primeros años de la posguerra ocupan un lugar destacado en la narraci3n: «He de reconozar que nunca lo eba pasau tan mal como

en aquellos cuasi tres años de guerra. Sobretudo, yo teneba una tristeza y un malestar que no creiba poder-lo resestir» (Coscujuela, 1992a: 146). Pero también tiene un papel destacado en el relato la relación ambivalente que Chuana, la protagonista, mantuvo con su marido, sustentada en los principios patriarcales de la época, por un lado, y muy enriquecedora desde el punto de vista cultural, por otro (Coscujuela, 1992a: 52, 161):

Chuan me quereba por demás pero teneba un defeuto mui grande: yo no en yera dueña de tener olusions [...].

Y tamién, por poco que te fijases, combibir con Chuan t'enseñaba, y o contino contauto d'a chen que pasaba por casa nuestra, en yera güena escuela, si sabebas escuchar.

En cierto modo, este relato autobiográfico que selecciona los principales acontecimientos de la vida de la protagonista para justificar su forma de ser y explicar la experiencia de superación personal vivida no está alejado de los procesos iniciáticos del género picaresco y algunos deliciosos pasajes de la novela, en especial, de *A lueca*, así lo recuerdan (Coscujuela, 1998³ [1982]: 77):

Ibanos toz os críos tan faltaus de laminaduras que a mama le tocaba que enzerrar l'azúcal, o chicolate y todas as cosetas güeñas pa que no nos las comiésenos, pero como no lo feba bacho llave no l'en baleba [...].

Siempre m'acordaré que un día me mandó mama à buscar sosa ta ra tienda, porque eba de fer jabón. Por o camino me miraba os cristalicos d'a papelina con unzión, y bienga à tocotiá-la. ¡Qué majos yeran aquellos apaizíus carambelos! No me pude detener. M'en cogié un piazico y le dié un chupazo. ¡Ay mama mía, me se quedó a boca abrasada! Corrié ta casa à poner a luenga en remojo en un puchero con agua. Ploraba à glarima biba. ¡Ay qué dolor y qué escozor! Con a boca en l'agua, aún; pero al sacá-la me pienso que yera pior. Sofriba tanto con a luenga en carne biba, que me tocó dezi-le-ne à mama. Ya yera de contar, me trató de tó: de cacho bestia, marrana, laminera y fambrosa. Me pegó y amenazó de que si me sentiba quejá-me sabría quién era ella. Y no me callaba iziendo: «Firme, te s'está bien; así aprenderás à no poner os morros ande no ye menester».

Además de estas dos novelas, Chuana Coscujuela redactó en aragonés algunos otros escritos más breves, a saber, «Adahuesca» (1985), «Bellas esprisions, mazadas y palabras d'Adagüesca» (1992b) y «A mía casa está en o Semontano» (1994).

La importancia de la obra y de la trayectoria vital de esta mujer ha sido reconocida con la obtención del citado Premio «Pedro Arnal Caverro», con su nombramiento como Consellera d'Onor del Consello d'a Fabla Aragonesa, con el homenaje que se le rindió en el número 14 de la revista *Luenga & fablas* de 2010, en el centenario de su nacimiento y en el décimo aniversario de su muerte, y dando su nombre al Premio «Chuana Coscujuela» del Gobierno de Aragón.

M.^a Pilar Benítez Marco

OBRA DE CHUANA COSCUJUELA PARDINA

Coscujuela, Chuana (1982), *A lueca, a istoria d'una mozeta d'o Semontano*, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, [2.^a ed., 1988; 3.^a ed. 1998].

Coscujuela, Chuana (1985), «Adahuesca», en Eduardo Vicente de Vera (coord.), *A l'aire (Garbas)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 19-24.

Coscujuela, Chuana (1992a), *Continazi3n (1922-1983)*, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

Coscujuela, Chuana (1992b), «Bellas esprisions, mazadas y palabras d'Adagüesca», *Fuellas*, 87 (chinero-febrero de 1992), pp. 8-9.

Coscujuela, Chuana (1994), «A mía casa está en o Semontano», *Fuellas*, 100 (marzo-abril de 1994), p. 7.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE CHUANA COSCUJUELA PARDINA

Brioso, Julio V. (2000), «Juana Coscujuela, una escritora en aragonés», *Diario del Altoarag3n*, lunes 20 de marzo de 2000.

Gracia, Alberto (2008-2009), «Notas sobre l'aragonés de *A lueca*, de Chuana Coscujuela», *Luenga & fablas*, 12-13, pp. 161-179.

L3pez Sus3n, Jos3 Ignacio (coord.) (2012), «Chuana Coscujuela Pardina», *El aragon3s, una lengua rom3nica*, Zaragoza, Consello d'a Fabla Aragonesa / Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 29-30.

Navarro, Chus3 Inazio (1990), «Sobre la sufijaci3n apreciativa en *A lueca*, de Juana Coscujuela», *Alazet. Revista de Filolog3a*. 2, pp. 113-144.